

el Bautismo; renovemos nuestras promesas; purifiquemos nuestra túnica bautismal con las lágrimas de una sincera penitencia, para que el día de Pascua podamos tomar parte en la celebracion de las bodas del Cordero.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber querido morir y ser sepultado por mi amor; concededme que durante la Cuaresma me despoje del hombre viejo, para resucitar el dia de Pascua á la vida de la gracia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me preguntaré el dia de Sábado Santo: ¿He muerto para el hombre viejo?*

LECCION XXXVIII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Pascua.—Objeto de esta solemnidad.—Sabiduría de la Iglesia en la época de esta fiesta.—Su excelencia.—Su conformidad con la razon.—Division del oficio.—Procesion antes de la misa.—Vísperas.—Procesion.—Semana de Pascua.

I. Objeto de la fiesta de Pascua.—¡Pascua! ved aquí una palabra que ha atravesado mas de treinta siglos; que ha resonado en las fronteras del antiguo Egipto, en las arenas del desierto, en las fragosidades del Sínai, en las riberas del Jordan, en el templo de Salomon, en las Catacumbas de Roma, en las basílicas de Constantinopla y de Nicea, en las chozas de los salvajes de América, en las cabañas de los negros del Africa central, en las ardientes llanuras de la China y en las heladas montañas de la Tartaria: palabra inmortal como el acontecimiento que significa!

¡La Pascua! ved aquí una solemnidad que hace miles de años llena de júbilo el Oriente y el Occidente: es la fiesta del universo, es una fiesta de familia. ¿Por qué razon hace palpar á un mismo tiempo tantos millones de corazones? ¡Ah! porque recuerda y perpetúa un hecho de interés comun, inmenso y eterno.

¿Quereis saber el origen de esta solemnidad verdaderamente católica? Oid. El pueblo de Dios gemia bajo la servidumbre de Faraon; pero llega, al fin, el dia de la libertad: el Ángel del Señor *pasa* durante la noche y hiere de muerte á todos los primogénitos de las casas cuyas puertas no ve señaladas con la sangre de un cordero. Aquí todo son figuras: aquel cordero era Jesucristo; Faraon era la antigua serpiente, opresora del género humano desde la perpetracion del pecado original; el pueblo hebreo representaba todos los pueblos. Por esta razon los judíos celebraron con una fiesta perpetua la memoria del paso de aquel Ángel y la inmolacion del cordero que los libró de la muerte; y por esto tambien ahora, trocadas las figuras en realidad, la Iglesia católica celebra con una fiesta inmortal la inmolacion del verdadero Cordero, un tránsito de la muer-

te á la vida, la derrota del demonio y la liberacion del género humano, que fué su consecuencia. ¿Hay, por ventura, en los anales de los pueblos un acontecimiento mas digno de memoria que este, ni mas capaz de llenar de reconocimiento, entusiasmo y amor á todo hombre que tenga fe y sentimientos verdaderamente cristianos?

Pascua quiere decir tránsito ó paso: ya hemos dicho el por qué. Luego que el Hombre-Dios hubo ascendido á los cielos, los Apóstoles se apresuraron á instituir una solemne fiesta para celebrar su Pascua, es decir, su glorioso tránsito de la vida á la muerte. En efecto, vémosles disponer sus viajes, apresurar ó retardar sus expediciones evangélicas para poder celebrar en Jerusalem mismo, donde tuvo lugar el acontecimiento, aquella solemnidad de las solemnidades, la que se celebraba igualmente en todas las regiones convertidas al Cristianismo. Tenemos, pues, que nuestra fiesta de Pascua es de institucion apostólica, sin que nadie lo haya puesto jamás en duda; cuyo noble origen ha de ser para nosotros otro motivo de veneracion.

II. Época de esta festividad.—Las iglesias primitivas, aunque unánimes todas en la celebracion de esta fiesta, no lo estaban en cuanto á la designacion del dia en que debia celebrarse: asi es que desde mediados del siglo II vemos suscitarse con este motivo grandes debates. Los cristianos de Occidente querian celebrar la Pascua el domingo siguiente al décimocuarto dia de la luna que empieza despues del equinoccio de la primavera, á fin de no coincidir con los judíos en la celebracion de aquella solemnidad; al paso que los cristianos de Oriente sostenian que debia celebrarse el dia décimocuarto de la luna que sigue al equinoccio. Los hombres superficiales, al leer la historia de las contestaciones que se promovieron con tal ocasion, inclínanse á calificarlas de disputas pueriles; empero, óiganos por un momento, y se persuadirán de que la Iglesia católica no se conmueve sin graves y poderosos motivos.

Hay en la disciplina eclesiástica algunos puntos de importancia secundaria en los cuales puede y aun debe admitirse cierta variedad, segun la diversidad de los tiempos y países, cuya variedad es por sí misma una prueba de la sabiduría de la Iglesia y de la unidad de la fe; pero hay otros puntos esenciales que deben permanecer siempre invariables. Uno de estos puntos importantes en que se requiere la unidad es el tiempo de la celebracion de la Pascua.

En efecto, no se trata aquí de un solo dia ó de una sola fiesta, sino de todas las otras grandes fiestas que dependen de la que nos ocupa y comprenden una gran parte del año cristiano, como por ejemplo la Cuaresma y Pentecostes, que en cuanto á la época de la celebracion dependen absolutamente del dia de Pascua. Ahora pues, ¿no era, por ventura, conveniente que la Iglesia, extendida por todos los puntos del globo, ayunase y llorase, y se regocijase toda á un mismo tiempo? Esta unidad, esta conspiracion general de todos los miembros de la gran familia, ¿no tienen, acaso, mas fuerza de la que tuvieran si se convirtiesen en simples esfuerzos aislados? ¡Pues qué! mientras los unos honraban con sus lágrimas y penitencias la Pasion del Hijo de Dios, ¿habian de celebrar los otros su resurreccion con las mayores demostraciones de alegría y regocijo? ¿A quién no hubiera extrañado semejante espectáculo? A mas de que, si la Iglesia es una, si en todas las cosas ha de querer la unidad, que es el noble sello de su celestial origen, ¿no debia desearla y quererla, mucho mas tratándose de la celebracion de un misterio que habiéndonos unido á todos en Dios, ha hecho de todos los hombres un solo cuerpo en Jesucristo<sup>1</sup>?

Convengo, dirá quizás alguno, en la conveniencia de que todas las iglesias de Oriente estuvieran conformes en la celebracion de la Pascua; pero ¿qué falta hacia semejante conformidad entre el Oriente y el Occidente? Los que así discurren, preocupados sin duda por la gran distancia que á su parecer separa el Oriente del Occidente, se figuran que esta separacion obvia todos los inconvenientes, sin reflexionar que hay siempre muchos occidentales en Oriente, y muchos orientales en Occidente, y que entre los países limítrofes de Occidente y de Oriente desaparece toda distancia. Esto supuesto, fácilmente se comprende la gran discordancia y confusion que debe resultar cuando en una misma provincia, en una ciudad misma, mientras los unos lloran la muerte del Salvador, los otros celebran con júbilo su resurreccion; mientras los unos ayunan, los otros prohiben el ayuno, y en tanto que los unos andan cubiertos de sacos y cilicios, los otros se visten con sus mejores galas. ¿Quién no advierte los peligros que de ahí pueden resultar para la tranquilidad pública? Es necesario conservar la unidad á fin de mantener la paz y concordia, no solo entre los hombres ilustrados y virtuosos que

<sup>1</sup> Rom. vi, 4.

tienen bastante prudencia y caridad para aceptar, ó soportar á lo menos con paciencia semejantes variaciones, sino tambien á los hombres ignorantes y carnales, á unos pueblos, en fin, propensos á escandalizarse, y á enemistarse unos con otros.

Por todas estas razones, que ningun hombre reflexivo calificará de ligeras, casi todas las iglesias se adhirieron al dictámen del papa Víctor, esperando á que el primer concilio de Nicea fijase, con un decreto irrevocable, para todo el universo la unidad de tiempo en la celebracion de la Pascua. Nos hemos extendido de intento en la narracion de este capítulo de nuestra historia, á fin de manifestar una vez para siempre la profunda sabiduría de la Iglesia, y la gravedad de los motivos que la determinan á obrar, combatir, aprobar y decidir en todas las circunstancias <sup>1</sup>.

«La fiesta de Pascua, dice san Gregorio, es la solemnidad de las «solemnidades, porque arrebatándonos de la tierra, nos transporta «á la eternidad, para hacérsola gozar desde ahora por medio de la «fe, de la esperanza y de la caridad <sup>2</sup>.» Este dia inspira una especie de alegría indefinible, que no se experimenta igual en las demás fiestas del año. Y es que el hombre ama apasionadamente la vida, porque conoce que ha sido inmortal; por eso, todo lo que fortalece su fe en la inmortalidad, todo lo que confirma su derecho á la vida, todo tiende á disminuir el imperio de la muerte sobre él, la hace una impresion poderosa é irresistible; y por eso la fiesta de Pascua, que es el triunfo de la vida sobre la muerte; la fiesta de Pascua, que nos muestra al hombre resucitado, á Jesucristo nuestro rey, quebrantando para sí y para nosotros el poder de la muerte, excita siempre en nosotros la mayor satisfaccion y la mas viva alegría. Añádase á esto que en la fiesta de Pascua es cuando el cristiano recibe por medio de la comunión la prenda sensible de su gloriosa inmortalidad, y que entonces toda la naturaleza se une á la Religion para repetirle aquel dogma consolador. Efectivamente, en tiempo de primavera, es decir, cuando todo renace en el mundo material, es cuando celebramos el misterio de nuestra resurreccion á la vida primero, y despues á la gloria. Á falta de libro, todas las criaturas pueden instruirnos; no hay en los campos una sola yerba que no nos diga: Habeis de resucitar.

<sup>1</sup> Bened. XIV, pág. 302, n. 7.

<sup>2</sup> Homil. XXII in Evang.

Habeis de resucitar, nos dice tambien la Iglesia con la elocuente voz de sus ceremonias. Entremos en el templo santo: han desaparecido ya todas las señales de luto; los altares están adornados con extraordinaria magnificencia; aparecen otra vez los ornamentos de hermosos colores y ricamente bordados con que se visten los sagrados ministros; todos los semblantes respiran alegría, todas las campanas están en movimiento; en las ciudades y en los campos los fieles todos acuden presurosos á las iglesias. El cántico de alegría, el *Alleluia*, esa palabra del lenguaje celestial comunicada á la tierra para expresar las grandes alegrías, resuena por todas partes, repitiéndose á cada instante en mil diversos tonos; y si á todo esto se añade un sol hermoso y un cielo despejado, ¿quién es capaz de evitar los sentimientos de júbilo, esperanza y felicidad que este dia está destinado á inspirar?

III. Oficio.—El oficio de Pascua puede dividirse en cuatro partes: la procesion de la mañana, la misa, las Vísperas y la procesion de la tarde.

Antiguamente, así que empezaba á amanecer aquel gran dia, todos los fieles, hombres y mujeres, ancianos y niños, ricos y pobres, reyes y súbditos, acudian á la iglesia. El sacerdote entonaba el cántico de la resurreccion, y despues de haber besado la imágen de Jesucristo resucitado daba el *ósculo de dileccion* al mas digno de toda la asamblea, quien lo transmitia al inmediato, y así sucesivamente hasta el último de los hombres: lo mismo hacian entre sí las mujeres. El que daba el ósculo decia: *Cristo ha resucitado*; y el que lo recibia contestaba: *Verdaderamente ha resucitado*. De la iglesia, los ósculos pasaban á las calles, á los campos y á las casas: donde quiera que los fieles se encontraban, dábanse el *ósculo de dileccion*, sin mas distincion que la de los sexos.

Esta ceremonia se repetia en igual forma y con las mismas palabras por espacio de tres dias continuos. Si alguno la considerase como una vana fórmula, se equivocaria grandemente. Nuestros padres, fieles observantes de la Religion, solian aprovechar aquella ocasion para reconciliarse públicamente y volver á empezar la vida de paz y de caridad propia de los hijos de Aquel que dijo: *En esto conocerán todos que sois mis discipulos, si tuviéreis caridad entre vosotros*<sup>1</sup>. Esta tierna y piadosa costumbre subsiste aun en Polonia durante las

<sup>1</sup> Durandus, lib. VI, c. 86.

fiestas de Pascua. Cuando un polaco se encuentra con otro, le dice: Jesucristo ha resucitado; y el otro le responde: Sí, verdaderamente ha resucitado; y luego se abrazan en medio de la calle. Entre nosotros todo se reduce al abrazo que en las misas cantadas se dan los ministros antes de la comunión.

Para perpetuar la memoria de la resurrección del Salvador y del bautismo de los catecúmenos, hacemos nosotros todavía antes de la misa la procesión y la aspersion con agua bendita, cuyas ceremonias se repiten cada domingo, porque todos los domingos del año son una continuación de la fiesta de Pascua <sup>1</sup>.

En otro tiempo verificábase la procesión pascual con gran pompa y con ciertas circunstancias sumamente propias para manifestar los fines que, al instituirse, se había propuesto la Iglesia. Esta había querido representar á los Apóstoles encaminándose desde Jerusalén á Galilea, donde Jesús había dicho á las santas mujeres que le hallarian; y de consiguiente los pastores, puestos á la cabeza de su rebaño, dirigíanse hácia la estación, es decir, hácia el punto en que la procesión se detenía, y desde el cual regresaba á la iglesia. Dicha estación, llamada en el lenguaje sencillo de nuestros padres la *Galilea*, era un lugar ricamente adornado, y por el estilo de las estaciones que se disponen el día de la fiesta del Santísimo Sacramento. Al llegar allí, el coro, rodeado de todo el pueblo, prorumpía en cánticos de la más viva alegría, á los cuales contestaba toda la asamblea con un entusiasmo acompañado muchas veces de lágrimas de gozo. Á las antífonas de la Escritura sucedían los cánticos de júbilo, de los cuales era el principal aquel famoso himno: *Salve festa dies; Salve, día de fiesta*. En seguida todos los fieles, llenos de santo gozo, regresaban ordenadamente á la iglesia para asistir al augusto sacrificio.

La misa del día de Pascua desde el principio al fin rebosa alegría. Cántase en ella el himno antiguo, lleno de poesía, y que bajo la sencillez de la expresión oculta pensamientos ya sublimes, ya delicados, como todos los que inspira el Cristianismo.

*Victimæ paschali laudes*, etc.

«Póstrate, ó pueblo, y adora á la Víctima pascual; adora al Cordero que salvó las ovejas.

«Adora á Cristo que reconcilia á la tierra con el cielo.

<sup>1</sup> Rupert. lib. VII, c. 20, 24, 25; Durandus, lib. VI, c. 86.

«¡Oh! qué maravillosa lucha entre la vida y la muerte!  
«El Autor de la vida muere; pero la muerte será vencida, y el Crucificado recobrará la vida como un vestido de que se ha despojado momentáneamente.

«¿Qué es lo que viste, María? Dinos, ¿qué es lo que viste en el camino?

«Vi el sepulcro de Cristo que vive; vi la gloria de Cristo resucitado; vi por testigos á los Angeles con sus blanquísimas vestiduras, que me mostraron el sepulcro vacío y me dijeron: Ya no está aquí.

«Cristo, esperanza mía, resucitó: delante de vosotros irá á Galilea.

«Sabemos que Cristo verdaderamente resucitó de entre los muertos: ¡oh Cristo vencedor, ten misericordia de nosotros!»

El Evangelio de la misa refiere en breves palabras la historia de la resurrección y la aparición de los Angeles á las santas mujeres, cuyos dos acontecimientos hemos referido ya circunstanciadamente en la parte II de este catecismo <sup>1</sup>.

Aunque el oficio del día de Pascua está enteramente dedicado á la fiesta de la resurrección, hácese, no obstante, una especie de suspensión con respecto al de los neófitos ó recién bautizados, cuya fiesta duraba desde el Sábado Santo hasta el sábado de la siguiente semana. El oficio de los neófitos empezaba con las Letanías, que principian con las palabras *Kyrie eleison*; siendo esta la razón porque las Vísperas del día de Pascua comenzaban con los *Kyries* y no con el *Deus in adjutorium* <sup>2</sup>. Esta antigua costumbre consérvase todavía en la diócesis de Besanzon <sup>3</sup>.

La procesión que se hace para ir á la pila bautismal es también parte del oficio de los neófitos, de manera que, el día de Pascua, la Iglesia, enajenada de gozo por la resurrección de su divino Esposo, no menos que por haber visto aumentarse con el Bautismo el número de sus hijos, parece que no sabe á cuál de estas dos cosas atender: esposa y madre á un mismo tiempo, va del sepulcro vacío de su Esposo á la cuna de sus hijos recién nacidos; canta, bendice

<sup>1</sup> Lección XIV.

<sup>2</sup> Durandus, lib. VI, c. 89.

<sup>3</sup> Y en la Orden de Padres Carmelitas calzados. (Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

y da gracias sucesivamente: en el altar habla de su Esposo; cuando acompaña á los neófitos á la pila bautismal, recuérdales el inestimable favor que han recibido, y les pinta la alegría de que rebosa su maternal corazón. Antiguamente, durante la semana de Pascua, los neófitos, vestidos de blanco, eran conducidos diariamente á la pila bautismal.

Durante la procesion cántanse dos salmos: antes de llegar á la pila se canta el *Laudate pueri; Alabad, niños, al Señor*; alabadle mientras vais á visitar el lugar en que os ha dado la vida; y al regresar, el *In exitu Israel*; Cuando salió Israel de Egipto, etc., himno de la gran liberación, de la que la de los israelitas no era mas que una figura. ¿Qué os parece de todo esto? Al ver á todo este pueblo de neófitos que vuelve á las sagradas aguas que le dieron la vida, y en las cuales pereció el poder de Satanás, ¿no os parece que veis á los hijos de Israel, que despues de haber pasado el mar Rojo vuelven á las escarpadas orillas del abismo, y al acordarse de su milagroso paso y de la ruina de Faraon cantan con enajenamiento aquel hermoso cántico de Moisés: *Cantemos al Señor porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derribó en el mar, etc.*?

Al regresar de la sagrada pila, páranse todos en la capilla del santo Cristo, por ser Jesucristo quien bautiza, y le cantan una antífona en accion de gracias. Y á la verdad, ¿qué cosa mas justa que este tributo de reconocimiento? ¿qué cosa mas grata que esta tierna demostracion de la inocencia, para aquel Padre que vertió su sangre por lavar á sus hijos de las manchas del pecado? En la procesion se lleva el cirio pascual. Puedo asegurar que para todos los que saben lo que significa este cirio, cuya llama va brillando por encima de las cabezas de la multitud, ese símbolo da mucho que pensar y meditar. ¿Qué es lo que ha civilizado al mundo sino la luz de la fe, representada por el cirio pascual? ¿Qué de esfuerzos no ha hecho el infierno para apagar esa luz bajada del cielo!

Sale el cirio pascual del altar, descende las gradas del santuario, y al volverse para entrar en las naves laterales del templo, su luz sagrada ocúltase repentinamente detrás de una columna; pero en seguida vuelve á mostrarse por la abertura de una ojiva: poco despues desaparece detrás de otras columnas; en breve déjase ver otra vez, hasta que al fin se la ve volver resplandeciente al lado del altar. Es-

<sup>1</sup> Exod. xv.

to parece una fiel imágen de las vicisitudes por que ha pasado la fe cristiana, la cual unas veces ha brillado con gran viveza y otras veces se ha ocultado, pero sin apagarse nunca; y á la conclusion de los tiempos volverá á subir pura y radiante al cielo, así como el cirio pascual vuelve al lado del altar <sup>1</sup>.

IV. Disposiciones para esta fiesta.— Hé aquí ahora las disposiciones que se requieren para celebrar dignamente las fiestas de Pascua, y para poder penetrar el espíritu de la Iglesia y de sus santas ceremonias: Una fe viva en el gran misterio de la resurreccion y un amor sin límites al Salvador que se dignó nacer, morir y resucitar por nosotros; un gran deseo de resucitar algun dia gloriosamente con él, y por último, un verdadero y firme propósito de conservarnos en la vida de gracia en que hemos entrado por medio de la comunión pascual, de manera que podamos decir en adelante á los que nos busquen entre los pecadores ó remisos, lo que los Angeles dijeron á las santas mujeres hablando del Salvador: *Ha resucitado, ya no está aquí* <sup>2</sup>. Tales son los sentimientos y propósitos con que debemos prepararnos á la celebracion de este gran dia. ¡Desgraciados de nosotros, si no consideramos todo esto con el interés y respeto que merece!

V. Semana de Pascua.— Antiguamente los siete dias de la semana de Pascua eran otras tantas fiestas instituidas principalmente en utilidad de los neófitos. La Iglesia queria hacer una solemne acogida á sus nuevos hijos, y fortificarles al mismo tiempo con celestiales auxilios contra los ataques que tendrian que sufrir despues del Bautismo. «Si Jesucristo, dice san Crisóstomo, fué tentado despues de haber recibido el bautismo, los nuevos fieles no pueden esperar mayor consideracion de parte del enemigo jurado de la santidad y de la justicia; por esto se procura fortificarles por espacio de «siete dias <sup>3</sup>.»

Los neófitos llevaban durante toda la semana de Pascua los vestidos blancos, y no se los quitaban hasta el domingo siguiente ó de *Cuasimodo*, llamado por esto *in albis depositis*, esto es, *domingo en que se dejan los vestidos blancos*. Durante la misma semana y todo el tiempo pascual, así como en todos los domingos del año, se oraba

<sup>1</sup> Cuadro poético de las fiestas, pág. 106.

<sup>2</sup> Matth. xxviii, 6.

<sup>3</sup> Homil. De Resurrect.

de pié en memoria de la resurreccion del Salvador. Además el día de Pascua y el de Pentecostes no se rezan mas que tres salmos y tres lecciones á Maitines y tres salmos á Vísperas, á causa de la larga duracion de los demás oficios, de los cuales los primeros cristianos no dejaban la mas mínima parte. Lo mismo se hace durante la octava de aquellas dos fiestas, insiguiendo la antigua costumbre de practicar todos los días de la semana lo que se hacia el día mismo de la fiesta <sup>1</sup>. La Iglesia quiere tambien recordar á los neófitos que han recibido en el Bautismo la fe, la esperanza y la caridad, y hacerles dar gracias á las tres Personas de la santísima Trinidad por haberles otorgado estas virtudes, noble patrimonio de los hijos de adopción, gérmen precioso de gloria é inmortalidad <sup>2</sup>.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado en la resurreccion de vuestro Hijo la prenda de mi gloriosa resurreccion en el día del juicio: haced que resucitemos ahora á la gracia, para que algun día podamos resucitar á la gloria.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me prepararé con el mayor cuidado para la comunión pascual.*

<sup>1</sup> Quia quidquid in Ecclesia prima die, præsertim quod ad neophytos attinet, fieri solebat, idem per reliquos hebdomadæ dies factitabatur. (Martène, *De antiq. Eccles. discipl. in celebr. div. offic. c. 25, n. 25*).

<sup>2</sup> Durand. lib. VI, c. 89; Tomasino, *Celebracion de las fiestas*, lib. II, c. 16.

LECCION XXXIX.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Anunciacion de nuestra Señora. — Excelencia de esta fiesta. — Su objeto. — Su influencia. — Su origen. — Sentimientos que debe inspirarnos. — *Ave Maria.* — Devocion á Maria. — Una *suttée* <sup>1</sup> en Benarés.

I. Excelencia y objeto de la fiesta. — La Iglesia católica celebra el día 25 de marzo la fiesta de la Anunciacion de la Virgen santísima. Entre los grandes acontecimientos cuya memoria consagra nuestra santa Religion, este es sin duda alguna el que ocupa el lugar mas preferente, porque viene á ser el primer eslabon de la larga cadena de prodigios que forma la historia de la humana redencion. En efecto, Pentecostes, la Ascension, Pascua, la Natividad, suponen la encarnacion del Verbo eterno, y la encarnacion del Verbo supone la anunciacion de Maria. Así pues, esta fiesta se refiere principalmente á la Virgen santísima <sup>2</sup>. Medítese esto bien, y se verá cuánto aventaja esta solemnidad á todas las fiestas de las naciones; se verá sobre todo hasta qué punto la Religion es capaz de elevar los pensamientos del hombre, supuesto que los convierte todos hácia lo infinito.

Dios, como todopoderoso que es, puede obrar con entera independencia de las criaturas; mas para dar al hombre, aun despues de su caída, una elevada idea de su dignidad, lo toma comunmente por compañero en la realizacion de las obras exteriores. De este modo vemos que asocia á Moisés á su omnipotencia para librar á los hebreos de la servidumbre de Egipto; le encarga la promulgacion de

<sup>1</sup> La palabra *suttée*, en el sanscrito, ó lenguaje sagrado de los indos, significa una viuda que se sacrifica en la hoguera fúnebre de su esposo.

<sup>2</sup> Optime advertit Suarez, si hæc festivitas in se consideretur, magnæ eam esse dignitatis inter solemnitates quæ ad Christi humanitatem pertinent... Sed quoniam non prius perfecte illius modi collatum est donum, quam B. Virgo pepererit, inde includit, natalis Christi diem festum præcipere ad Jesum, annuntiationem ad B. Virginem attinere, cui Ecclesia hujus diei officium ecclesiasticum dirigit. (Bened. XIV, *de Fest.* pág. 444, n. 1).